

Opinión

LA REALIDAD ECONÓMICA DE JAPÓN



Adair Turner

Presidente del Institute for New Economic Thinking y expresidente de la Financial Services Authority de Reino Unido

Casi todo el mundo dice que el modelo económico de Japón ha implosionado. Desde 1991, el crecimiento medio ha sido de sólo un 0,9 por ciento, frente al 4,5 por ciento de las dos décadas anteriores. El lento crecimiento, combinado con grandes déficit fiscales y una inflación cercana a cero, ha hecho que la deuda pública pase del 50 por ciento del PIB al 236 del PIB.

El *Abenomics*, el conjunto de reformas iniciadas por el primer ministro Shinzo Abe cuando llegó al poder hace seis años, prometió conseguir una inflación de hasta el 2 por ciento. Pero cinco años de tipos de interés cero y una masiva expansión cuantitativa no han conseguido este objetivo. Una tasa de natalidad de 1,4 y una inmigración casi nula significan que la mano de obra de Japón podría reducirse en un 28 por ciento en los próximos 50 años, haciendo que la atención sanitaria para las personas mayores sea inasequible y aumentando drásticamente el déficit fiscal, que ya se está situando en el 4 por ciento del PIB.

Los aumentos de impuestos y los recortes del gasto público para reducir el déficit son esenciales para evitar una crisis de la deuda. Se necesita una reforma estructural para aumentar la anémica tasa de crecimiento.

A pesar de todo esto, la tesis predominante sobre el supuesto fracaso del modelo japonés podría ser errónea. Si bien el declive demográfico de Japón plantea desafíos, también puede implicar algunas ventajas: y la deuda de Japón son mucho más sostenibles de lo que parecen.

Es cierto que el crecimiento del PIB nipón va a la zaga de la mayoría de las demás economías desarrolladas, y es probable que siga haciéndolo a medida que la población disminuya lentamente. Pero lo que importa para el bienestar humano es el PIB per cápita, y en este frente el crecimiento anual de Japón del 0,65 por ciento en la década desde 2007 es igual a los EEUU y es mejor que el 0,39 por ciento del Reino Unido y el 0,34 por ciento de Francia - nada mal para un país que comienza con uno de los niveles de vida más altos del mundo.

Es cierto que en los últimos 25 años, el crecimiento per cápita de Estados Unidos ha sido más rápido; pero la economía de Japón no está distorsionada por el aumento masivo de la desigualdad que ha dejado a muchos trabajadores estadounidenses enfrentando salarios reales estancados durante ese período. El desempleo está por debajo del 3 por ciento.

En cuanto a capacidad para

proporcionar prosperidad a una amplia gama de ciudadanos, la economía de Japón se compara bien hoy en día con casi cualquier otra. Con las tasas de criminalidad entre las más bajas del mundo, el modelo social japonés debe estar haciendo bien algunas cosas. Y el turismo está en auge, con un aumento del número de visitantes extranjeros de seis millones a casi 20 millones en los últimos 15 años.

Por supuesto, lo que es cierto hoy podría ser demográficamente insostenible mañana; y si la tasa de natalidad de Japón se mantiene permanentemente en 1,4, la rápida disminución de la población podría plantear graves problemas. Pero las advertencias de que la proporción de trabajadores en relación con los jubilados se reducirá de 2,1 a 1,3 exageran el caso, porque definen arbitrariamente que la edad de trabajar termina a los 65 años, e ignoran la posibilidad de aumentar la edad de jubilación, como está haciendo ahora el Gobierno de Abe. Si la edad media a la que las personas dejaron de trabajar aumentara a 70 años, la proporción de trabajadores en relación con los jubilados seguiría disminuyendo, pero sólo de 2,1 en la actualidad a 1,8 en 2050.

Además, Japón es líder mundial en las tecnologías que pueden permitir que las personas mayores permanezcan económicamente activas durante más tiempo, y en la robótica que permite que los bienes y servicios sean producidos por un número cada vez menor de trabajadores. Los temores de que los robots destruyan puestos de trabajo están notablemente ausentes en el debate nacional japonés. Un libro reciente que ensalza los beneficios y los desafíos de *La vida a los 100 años* ha sido un éxito de ventas.

En un mundo de posibilidades de automatización radical, una esperanza de vida elevada y en aumento y una población en declive son mejores proble-

mas que el rápido crecimiento demográfico que amenaza con abrumar la creación de empleo en algunas economías de mercado emergentes.

En cuanto a la deuda pública y a los déficit fiscales insostenibles, es probable que los catastrofistas que advierten de una crisis inevitable si no se impone pronto el ajuste de cinturones se sientan decepcionados. La deuda pública bruta de Japón puede ser del 236 por ciento del PIB, pero después de compensar los activos financieros propiedad del gobierno, el Fondo Monetario Internacional estima que la deuda neta es mucho menor (152 por ciento).

Además, el Banco de Japón posee bonos del Estado por valor del 90 por ciento del PIB y, en última instancia, devuelve al gobierno en forma de dividendos todo el dinero que recibe del gobierno en concepto de intereses

sobre los bonos que posee. Deduciendo tanto los activos financieros públicos como todas las deudas que el gobierno y el pueblo japoneses se deben a sí mismos, el nivel de deuda es sólo del 60 por ciento del PIB y no está aumentando. Este nivel de deuda podría ser sostenible incluso si los déficit fiscales se mantienen altos durante muchos años.

Para ver por qué, supongamos que un país tiene una deuda pública bruta del 250 por ciento del PIB, una deuda neta del 150 por ciento y una tenencia de bonos del banco central del 100 por ciento del PIB, lo que deja una deuda neta del 50 por ciento. Supongamos entonces que la inflación y el crecimiento real se mantuvieron estables en el 1 por ciento cada uno, de modo que el PIB nominal crece en el 2 por ciento. Con un rendimiento de los bonos del 2 por ciento (frente al 0,1 por ciento actual en Japón), estas ratios de deuda se mantendrían estables incluso si el Gobierno registrara un déficit primario del 4 por ciento del PIB y un déficit total del 5 por ciento, año tras año.

Eso es más o menos lo que Japón hace. Lejos de reaccionar horrorizados ante este comportamiento claramente insostenible, los compradores de bonos de todo el mundo siguen haciendo cola para comprar bonos gubernamentales a cambio de rendimientos que son poco más que cero.

Nada de esto es negar desafíos importantes. Los costes de la atención de la salud podrían aumentar aún más el déficit fiscal. Y la teoría económica sugiere que, en algún momento, el rendimiento de los bonos debería ser superior al crecimiento del PIB nominal. Por ambas razones, es deseable un plan a medio plazo de saneamiento presupuestario. Y, en ausencia de un aumento de la tasa de natalidad o al menos de una cierta inmigración, el progreso tecnológico que Japón busca será esencial para hacer frente al envejecimiento de la sociedad.

Sin embargo, el pesimismo generalizado sobre las perspectivas de Japón está muy por encima de lo esperado. Muchos países tendrían suerte de tener los problemas de Japón.

La rápida disminución de la población planteará graves problemas al país nipón



José María Riaño

Secretario general de Anesdor

LA MOTO EN LA MOVILIDAD SOSTENIBLE

El tráfico de las ciudades españolas ha experimentado algunos cambios durante los últimos años provocados, en gran medida, por la inclusión de distintos medios de transporte en nuestras calles. Una realidad que exige una mayor concienciación por parte de los usuarios con el objetivo de que hagan un uso racional de cada uno de ellos y que escojan el que mejor se adapte a sus necesidades en cada momento para conseguir una mayor eficiencia, rapidez, ahorro y sostenibilidad. Con esta idea, y bajo el lema "Combina y muévete", la Unión Europea conmemoró recientemente la Semana Europea de la Movilidad 2018.

En este contexto, no podemos ignorar el papel que desempeña la moto en la movilidad urbana, pues es el vehículo elegido por más de cinco millones de usuarios en España para sus desplazamientos. La moto se erige, además, como un aliado de la movilidad sostenible, en tanto que contamina menos que otros vehículos -hasta un 50 por ciento menos en términos de CO₂- y disminuye el tiempo invertido en los desplazamientos hasta en un 70 por ciento, reduciendo las congestiones de tráfico.

De hecho, según cálculos de Anesdor -la Asociación Española de Empresas del Sector Dos Ruedas- si se sustituyera el 10 por ciento de los vehículos motorizados por motos, se reducirían los atascos en un 40 por ciento. Estas características, unidas a que los vehículos de dos ruedas contribuyen a la racionalización del gasto por ser más económicos en la compra y en el mantenimiento, hacen que cada vez más ciudadanos y empresas elijan la motocicleta como medio de transporte habitual.

Desde Anesdor, como representante de más del 95 por ciento del sector dos ruedas, promovemos la moto como un medio seguro, respetuoso con el medio ambiente y que contribuye a la movilidad sostenible. Asimismo, trabajamos en el fomento de las soluciones y beneficios que aportan los vehículos de dos ruedas a la movilidad. Pero ello requiere del apoyo de la Administración en medidas concretas para facilitar la renovación del parque de vehículos, que en España cuenta con una edad media de 15,6 años. Entre ellas la revisión del marco fiscal, o medidas para fomentar el uso de la moto en las grandes ciudades.



ISTOCK

Project Syndicate